

nuscrito del género *Chilan Balam*, libro que otra vez, en compañía del Sr. Dr. Berendt, habíamos visto y tocado. Pero habiendo ido á dar por equivocación el conductor al establecimiento mercantil de D. Pedro Leal, resultó dársenos por perdido el manuscrito, con gran perjuicio de los estudios históricos.

Con estas breves apuntaciones bibliográficas sobre autores y manuscritos indígenas, verán nuestros lectores con cuánta verdad hemos dicho que existen todavía no escasa colección de libros en lengua indígena, que son obras de los primeros indios que aprendieron el idioma español y su escritura correspondiente, y con esto queda también cumplida la tarea que nos hemos impuesto en esta primera parte, de tratar de los autores indígenas que, educados por los misioneros, escribieron la historia antigua de Yucatan, usando, no ya de sus geroglíficos, sino de la escritura cristiana.

Pasarémos ahora á ocuparnos de los escritores no indígenas, pero que aparecen con relación á la lengua de estos, ya porque se hubiesen ocupado de la gramática y diccionario de ella, ó ya porque hubiesen producido en ella sus escritos.

SEGUNDA PARTE.

I.

FR. LUIS DE VILLALPANDO.

El memorable Fray Jacobo de Testera, de nación francés, hijo de padres nobles y hermano del gran Chambelan del rey Francisco I de Francia, pasó desde muy joven á vivir en España, donde floreció y llegó á obtener una merecida fama, no solo por sus talentos y por su reputación de orador distinguido en la corte de Carlos V, sino por

sus virtudes, por su verdadera santidad. Fué uno de los primeros apóstoles que la religión tuvo en la entonces llamada Nueva-España, adonde le trajo su celo ferviente por la salud y conversión de las almas, y él fué el primer misionero evangélico que apareció en las playas yucatecas, aportado en Champoton, en la víspera de la fiesta del Señor San José (19 de Marzo), el año de 1535, habiendo sido este el motivo de que la colonia franciscana, establecida después en este país, recibiese la denominación de *Provincia de San José de Yucatan*. Vió, pues, por sí mismo las necesidades espirituales de los indios yucatecos ó mayas, consideró su multitud, observó su idioma, y restituido á México, pasó luego á Europa en busca de obreros evangélicos. Nombreado en su Capítulo de Mantua comisario general de la Nueva-España, hubo una oportunidad de más para procurar que viniera un número considerable y de muy escogidos sujetos, una misión exclusivamente destinada para Guatemala y Yucatan; y de entre los que trajeron destino para este último, vino como presidente el R. P. Fr. Luis de Villalpando, tan virtuoso y recomendable como docto franciscano español.

Villalpando, pues, debía ser y fué en realidad, como vamos á ver, el proto-lingüista maya, esto es, el que aparece el primero al frente de los que estudian el idioma yucateco, y al frente del catálogo de los escritores que cuenta la civilización en este mismo idioma.

Luis de Villalpando había cursado desde muy temprana edad, las humanidades y las ciencias eclesiásticas en la célebre universidad de Salamanca, en cuyo claustro recibió, á la edad de veintinueve años, el grado de licenciado en la sagrada facultad de Teología. Abrazó la religión monástica en la provincia de Santiago, y progresó siem-

pre asombrosamente en el cultivo de las letras, de las virtudes religiosas, y particularmente de la elocuencia sagrada.

Este religioso, que era el predestinado por Dios para echar en nuestro país los primeros cimientos del Evangelio, llegó al frente de cinco compañeros á la Península yucateca el año de 1546, y comenzó sus tareas apostólicas en el territorio de Campeche, en cuyo punto había entrado en esta tierra. Aquella fué la época, y fué por medio de aquel humilde misionero que, al contacto de la cruz, se vió entrar decididamente la lengua maya al dominio de la civilización verdadera, al mismo tiempo que de la fé católica.

El P. Villalpando «puso sumo cuidado, dice Lopez de Cogolludo, en aprender de memoria muchas voces y significados; consideró las variaciones de los nombres y verbos; halló á estos su forma de conjugación al modo de la que tenemos en la latinidad, y á aquellos sus declinaciones, con que en brevísimo tiempo redujo el idioma de estos indios á reglas ciertísimas, y ordenó esto para aprenderla, hablando con gran propiedad y facilitando su inteligencia con él á los otros compañeros, á quienes se le enseñó, y se halló apto para predicar él mismo á los indios, traduciéndoles en su idioma las oraciones cristianas. Fué gran motivo esto para su conversión, porque se persuadieron ser cosa más que humana, que en tan corto tiempo hablase lengua tan extraña con tanta perfección, que podía ya ser maestro suyo, declarándoles sus frases más difíciles, y consumó su admiración cuando le vieron por escrito declarar tan fácilmente cuanto era necesario, porque esto solo lo sabían sus sacerdotes y reyezuelos. Con esto, se dispusieron á recibir la santa doctrina que les enseñaba, y el primero que recibió el bautismo fué el señor

del territorio de Campeche..... Llamóse D. Diego Ná; supo muy bien la lengua castellana, y fué intérprete, ayudando en la conversión de los indios mucho á los religiosos, que le hallaron tan hábil, que le enseñaron la latinidad.»¹

Otro autor, Fr. Diego de Landa, hablando del idioma maya y de sus dificultades, dice estas palabras: «El que más supo fué Fr. Luis de Villalpando, que comenzó á saberla por señas y pedrezuelas, y la redujo á alguna manera de arte y escribió una *doctrina cristiana* en aquella lengua.»²

Tal fué el primer paso dado y tal fué quien lo dió, en el meritorio trabajo de la gramática yucateca; gloria que, desde entonces, se reconoció en este primer escritor por sus inestimables resultados, no solo para el sublime y religioso fin que inmediatamente se había propuesto, sino por su trascendencia para los estudios filológicos que después se emprenderían. Torquemada, citado por Cogolludo, dice: «que por ser (el P. Villalpando) el primero que supo la lengua de estos naturales y que la predicó con ejemplo de esencial religioso, ES DIGNO DE ETERNA MEMORIA.»³

Este benemérito misionero de Yucatan, á poco de estar consagrado á tantas y tan laudables tareas, y siendo el primer prelado de la orden franciscana en el país, murió allá entre los años de 1552 á 1553; y habiéndose sepultado su cuerpo en el convento mayor de San Francisco de Mérida, sus cenizas venerables se encuentran bajo las ruinas de ese antiguo monasterio, hoy denominado Ciudadela de San Benito, donde se ha perdido sin duda, entre otros muchos y muy interesantes objetos, el retrato

¹ Historia de Yucatan, lib. V, cap. I.

² Las cosas de Yucatan, apud Brasseur, párrafo XVII.

³ Historia de Yucatan, Libro IV., Cap. XII.

que debía conservarse ahí de tan célebre personaje, pues consta que Fr. Sebastian Quiñones, provincial de la orden, hizo que en las paredes y huecos de los arcos del monasterio se pusieran cuadros al óleo que representasen entre otras celebridades propias, los retratos de los primeros y principales misioneros apostólicos que vinieron á predicar la religion en Yucatan.

Sus obras son las siguientes:

- I. Arte del idioma yucateco.
- II. Doctrina cristiana en idioma yucateco ó maya.
- III. Vocabulario de la lengua maya.

Es una duda si estas obras permanecieron inéditas hasta que se perdieron, ó si se han perdido á pesar de haber sido impresas. El escritor yucateco del siglo próximo pasado, Fr. Pedro Beltran, autor de un «Arte del idioma maya,» dice en una nota histórica con que concluye dicho Arte, que mejor informado que al tiempo de emprender aquella obra, sabía ya que «el primero que hizo Arte maya fué el R. P. Fr. Luis de Villalpando, y el segundo, que perfeccionó aquel Arte, fué el R. P. Landa; pero que no imprimieron sus escritos, y que solo el R. P. Fr. Juan Coronel dió el suyo á la prensa, de modo que el título de proto-maestro pertenece al P. Villalpando, y en cuanto á primer impresor al P. Coronel.»

Los autores del «Registro yucateco» consignan en el tomo I, página 359, el nombre del P. Villalpando como de autor de dos obras impresas y ya perdidas, que son: el «Arte» y el «Vocabulario.»

En México el Sr. D. Francisco Pimentel, en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» tomo II, habla de las obras de Villalpando, reproduciendo las noticias de nuestro escritor Beltran.

En Europa, el señor abate Brasseur de

Bourbourg observa en su *Collection de documents dans les langues indigènes*, tomo III, Paris 1864, que Pinelo cita de Villalpando un «Arte» y un «Vocabulario» impresos, aunque sin decir dónde ni cuándo.¹

El nombre del P. Villalpando está incluido en la obra inglesa «Monógrafos de los autores que han escrito sobre las lenguas aborígenes de la América Central» de Squier, Lóndres, 1862.²

Ojalá que entre las preciosidades antiguas que suelen encontrarse en nuestro país, aparezcan los escritos del célebre P. Villalpando, cuya memoria no solo es grata y tierna para los yucatecos, sino muy estimable para los amigos de la moderna ciencia de la filología.

II.

FR. DIEGO DE LANDA.

Don Diego de Landa, célebre por mas de un título en la historia de Yucatan y noble descendiente de la casa española de los Calderones, nació en la Alcarria, en la villa de Sifuentes, allá por el año de 1525. Muy jóven era todavía cuando abrazó el estado religioso, tomando el hábito franciscano en 1541, en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo, provincia de

¹ Pinelo cita de Villalpando un «Arte» y «Vocabulario,» qui auraient été imprimés, mais ne dit ni où ni quand. (Collection de documents, &c., Vol. III. Paris, 1864.)

² Villalpando (Fr. Luis de): according to the P. Beltran he was the first Priest who set foot in the Maya dialect. This was improved by the P. Landa, who, according to the same authority was the first Provincial of the Province of Yucatan and its second Bishop. I. «Arte y Vocabulario de la lengua de Yucatan» Monograph of Authors who have written on the languages of Central America and collected vocabularies or composed works in the native dialects of that country. (By E. G. Squier, M. A. F. S. A. London, 1861.)

Castilla. Lleno de talento y de instruccion, no ménos que de virtudes y de abnegacion heróica, tomó el bordon de peregrino y la cruz de misionero apostólico en 1549, trayéndole la Divina Providencia á esta Península de Yucatan, donde fué el primer provincial de su orden y segundo obispo de la propia diócesis.

Como escritor de la lengua maya, él es el que aparece despues de Villalpando, que fué su maestro en dicha lengua, y resultó tan aventajado discípulo, que profundizando aun mas el genio y la estructura del idioma, emprendió con respecto á este la reforma del Arte escrito por su maestro.

Llegó al grado de poseer la lengua indígena con tal propiedad y perfeccion, «que la hablaba y predicaba, dice la historia, como si fuera su lengua nativa.»¹

Natural é indispensable era que, por estimable que fuese la obra del P. Villalpando, habiéndola emprendido el primero, sin ser posible que por entonces tuviera todo el conocimiento práctico que aun hoy no se ha obtenido perfectamente en un idioma tan abundante y difícil, natural era, decimos, que tuviera necesidad de que los estudios y observaciones ulteriores la viniesen á reformar, y esta fué la tarea que se impusieron el talento y la laboriosidad de Fr. Diego de Landa, de quien dice así el historiador citado:

«Por causa de haber compuesto su maestro el P. Villalpando el Arte sin reglas de direccion precedente, pareció haber en él algunas no necesarias. Quitólas el P. Landa y aumentó otras que lo parecian, de suerte que en ninguna se ha hallado defecto.»

Con motivo de haber llegado por aquellos años nuevos misioneros, que en número

ro de diez desembarcaron en el puerto de Tzilam, establecióse bajo la direccion del P. Landa la primera cátedra de idioma yucateco, que en toda forma de escuela se abrió en el monasterio de San Antonio de Izamal, que entónces acababa de fundarse. «Fr. Lorenzo de Bienvenida, dice Cogolludo, trajo una mision de diez religiosos que le dió el rey para esta provincia, y sabiendo que habia llegado á desembarcar en el puerto de Tzilam, el R. P. custodio dió orden al P. Fr. Diego de Landa, que era guardian de Mérida, para que pasase al puerto y los recibiese, y llevándolos al convento de Itzmal, les leyese el Arte de la lengua de estos naturales, que él habia perfeccionado, y que en sabiéndole se fuese á su convento de Mérida.»²

Con el estudio de la lengua yucateca, Fr. Diego de Landa hizo un estudio de la historia del país; con cuyo objeto y el de quitar á los indios toda ocasion de volver á sus prácticas supersticiosas, procuró hacer un acopio de sus libros, mapas, geográficos, dioses, &c., y se dice haber llegado á reunir cinco mil doscientos cincuenta y nueve objetos, en esta forma:

De rollos ó mapas de piel de venado, llenos de signos ó geográficos.....	27
De ídolos de distintas formas y tamaños.....	5,000
De piedras grandes que servian de altares.....	13
De idem pequeñas de varias formas.....	22
De vasos de distintas formas y tamaños.....	197

Todo este gran número de objetos era, como se ve, de asuntos puramente idolátricos, con excepcion solamente, si se quiere,

¹ Cogolludo. Historia de Yucatan, Libro V, Cap. XIV.

² Historia de Yucatan, Libro VI., Cap. I.

de los 27 libros ó rollos que tambien en su mayor parte contenian las ceremonias y la mitología de este pueblo pagano. Si, como es debido, atendemos á las circunstancias respectivas, tan gran número de ídolos, de sus altares y de los vasos en que se les ofrecian la sangre y el incienso de los sacrificios, no podía ménos que ser entregado á las llamas y reducido á polvo, cuando llegó la ocasion de excitarse extraordinariamente el celo religioso del misionero, con motivo de un acto de idolatría cometido en el pueblo de Maní por unos indios cristianos, en una oculta cueva. Castigó á estos severamente, juzgó á muchos como apóstatas y aun relapsos, usando para con ellos hasta de autoridad inquisitorial, y en un solemne *auto de fé* hizo dar á las llamas los ídolos, altares, mapas y vasos que habia reunido ó que entónces reunió con aquel objeto.

Muy deplorable es hoy, sin duda, aquella piadosa pero no absolutamente necesaria quemazon, si bien no debemos olvidar que siempre la idolatría llenaba los anales y las ciencias de los pueblos gentiles.

El Sr. Zumárraga en México y el Sr. Landa en Yucatan, han sido por sus incendios de ídolos y de libros antiguos, muy acremente censurados; mas por fortuna, puede ahora decirse y comprobarse en favor de Landa, que hizo un verdadero estudio de la historia de Yucatan, y que él es precisamente el único que nos ha conservado, no solo un resúmen completo de las tradiciones históricas del pueblo maya, de sus creencias religiosas y de sus prácticas ceremoniales, de sus leyes, ciencias, artes, carácter y costumbres, sino tambien el traslado de sus caracteres ó geroglíficos, su abecedario ó escritura fonética, verdadera clave para entender ó leer sus escritos originales, si estos llegaran á descubrirse en

el laberinto de ruinas que aun existen. Nuestro malogrado literato D. Justo Sierra no acertaba á perdonar á Landa sus incendios; porque aconteció que el manuscrito sobremanera importante de la obra de este célebre franciscano, no se diese á la estampa, y ademas se traspapeló en los archivos de la real academia española de la historia en Madrid; de modo que por el largo espacio de mas de dos siglos y medio (1566-1863) no se tuvo noticia alguna de él, conservándose sí la del incendio ó auto de fé de Maní. Habia muerto ya Sierra cuando el sabio abate frances Mr. Brasseur de Bourbourg, registrando con avidez incansable los archivos de Madrid, descubrió felizmente en 1863 el precioso MS. del P. Landa, que aparece con la fecha de MDLXVI (1566). Es tan importante este MS. que su ilustre descubridor hace de él el único objeto del tercer volumen de su «Collection de documents dans les langues indigènes pour servir á l'étude de l'histoire et de la philologie de l'Amérique ancienne,» insertándolo bajo el título de «Relacion de las cosas de Yucatan, sacada de lo que escribió el P. Fr. Diego de Landa, de la órden de San Francisco.»

Este título revela desde luego, por la frase *sacada de lo que escribió*, que el sabio frances solo hizo un extracto del MS. del P. Landa. Si nosotros estimamos como el mundo todo estima, la publicacion si quiera en extracto del MS., ¡cuánto mas estimariamos que se hubiese inmortalizado por la prensa en toda su integridad, pues las particularidades é incidentes que para los extranjeros son insignificantes, para nosotros los yucatecos son nada ménos que el complemento de nuestra historia propia!

Lleno de la fama de sus virtudes, pero sin apercibirse de ello por su admirable humildad, Fr. Diego de Landa, ya siendo

obispo de Yucatan, murió en esta ciudad de Mérida el 28 de Abril de 1579 años, á los cincuenta y cuatro de su edad. Sus restos fueron trasladados del convento de San Francisco de Mérida á la villa de Sifuentes en España, para ser depositados en el panteon de sus mayores en el mismo lugar de su nacimiento.

Por lo dicho, las obras del P. Landa son:

- I. Arte perfeccionado de la lengua maya, y
- II. Relacion histórica de las cosas de Yucatan.

Ambas obras permanecieron inéditas, perdiéndose por completo la primera, y habiéndose descubierto recientemente en Europa, como dejamos referido, el manuscrito de la segunda. De esta tenemos en nuestro estudio una copia fotográfica de la página en que están los caracteres de la escritura fonética de los mayas, que debemos á la bondad del mismo abate Mr. Brasseur de Bourbourg, que hizo el hallazgo en Madrid.

Respecto del memorable autor de estas obras, hay varias biografías publicadas, aunque sin habersele podido hacer la justicia que merecia, por ignorarse entónces si habia hecho algun estudio y dejado algo de los documentos que tuvo en su poder. En el «Registro yucateco» hay en este sentido una noticia de su vida, que mas que historia es una apasionada y severa censura. Su retrato al óleo que se conserva en la sala capitular de la Catedral de Mérida (Yucatan), en la galería de retratos de los señores obispos, puede verse reproducido en litografía, adjunto á unas apuntaciones históricas, en «La Guirnalda,» publicacion literaria del país, años de 1860 y 1861.

III.

FR. FRANCISCO DE TORRALBA.

Fué natural de Madrid, y vino á Yucatan el año de 1573. El Sr. Lopez de Cogolludo dice de él que fué hijo de la religion seráfica de la provincia de Castilla, y que consagrado al bien de los indios yucatecos, aprendió su idioma, en el que escribió útilmente. Hé aquí sus palabras: «Fué gran maestro de la lengua de los indios, y como tal escribió «Sermonarios» para que se les predique todo el año. Tienen sus escritos una excelencia, que con ser el lenguaje mas claro que hay escrito, es elegantísimo, y así aprovechan mucho á los nuevos ministros, que con ellos se hacen grandes lenguas. Fué religioso ejemplar é inclinado á ser maestro de novicios, y así crió muchos con gran religion y virtud. Predicó mucho á los españoles, porque era sugeto capaz para uno y otro. Fué muchas veces guardian, definidor y custodio, y á estos ministerios acudió con tanta puntualidad, que le tuvieron por rígido (causa de que no fuese provincial), y era inclinacion que tenia á la virtud. Murió en el convento de la ciudad de Mérida, á 4 del mes de Noviembre del año de 1624, con grandes muestras de siervo del Señor, habiendo vivido setenta y tres años, los cincuenta y ocho en la religion, y cincuenta y dos en esta provincia (de Yucatan).»¹

Tenemos, pues, que el P. Torralba fué autor de una obra en lengua maya:

- I. Coleccion de sermones en el idioma yucateco, para todo el año.

Cogolludo dice en general que escribió «Sermonarios;» pero no nos da el título especial que la coleccion tuviese. Segura-

¹ Cogolludo, Historia de Yucatan, lib. X, capitulo XVI.

mente quedó manuscrita esta obra, aunque vemos que sirvió como texto de práctica para los que estudian el idioma, preparándose para la predicación.

Don Francisco de Pimentel, en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» dice tener noticia de unos «Sermones doctrinales,» por Fr. Francisco Torralba; pero no añade si esta noticia la ha tomado de alguna cita de autores, ó de algun catálogo de las bibliotecas de México, en que pudiera ser se conservara el manuscrito original ó alguna copia.

El nombre del P. Torralba, como de autor en las lenguas indígenas de América, está incluido en la obra que ántes hemos citado de Squier, «Monógrafos de los autores que han escrito sobre las lenguas aborígenes de la América central» (Londres, 1861).—Monograph of Authors who have written on the languages of Central America and collected vocabularies or composed works in the native dialects of country. By E. G. Squier, M. A. F. S. A. London. 1861. ¹

IV.

DR. D. PEDRO SANCHEZ DE AGUILAR.

Este escritor no solo pertenece al catálogo de los autores sobre las lenguas indígenas de América ó sobre su historia, sino también al nacional de los escritores yucatecos, pues nació en esta Península, en la villa de Valladolid, el día 11 de Abril de 1555, descendiente de los conquistadores Hernan Sanchez de Castilla y Hernan de Aguilar. Enviado por sus padres á la ciu-

¹ En dicha obra se lee así: «TORRALBA.—Fr. Francisco, Franciscan native of Madrid went to Yucatan 1573, died in the convent of Merida, 1624, wrote according to Cogolludo, Pinolo, and Nicolas Antonio.»

dad de México, educóse en el colegio de San Ildefonso con distincion de sobresaliente escolar. Ordenóse de presbítero, graduóse de doctor en la Real y Pontificia Universidad de México, y fué cura en este obispado de Yucatan, de las parroquias de Calotmul, de Valladolid y del Sagrario de Catedral (Mérida). Fué también provisor y vicario general, y despues fué agraciado por el rey de España con una canongía en la metropolitana de la ciudad de la Plata, provincia de las Charcas.

Hizo viaje á Europa con la honrosa comision de procurador de la provincia de Yucatan, y dió á la estampa su obra intitulada: «Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatan.» Madrid. (Viuda de Juan Gonzalez), 49 f. 8 prel. ff. 124.

Emprendió este trabajo en 1613, y lo concluyó en 1615. Pasó á España en 1617, por el motivo dicho, y en 1639 lo dió á la estampa en Madrid.

Escribió también, en lengua maya, una «Cartilla ó catecismo de doctrina cristiana,» y una «Memoria de los primeros conquistadores.»

Cítanle Cogolludo, Romero, Pimentel, y Squier. ² Sus obras son, pues, las tres dichas:

I. Informe contra idolorum cultores (idólotras), de Yucatan.

² «AGUILAR.—Illmo. D. Pedro Sanchez, native of Valladolid in Yucatan and appointed a few years subsequently to 1588 Bishop of the Province. *

«1. Relacion de las cosas de Yucatan ó Informe contra los idólatras del obispado de Yucatan, hecha de órden del rey Felipe III, 1639.

«2 Doctrina cristiana en lengua de Yucatan.

«The latter was approved for publicacion, but lost at sea on ist wa Spon. The jesuits of Yucatan nevertheless, according to Pinolo preserved a copy.»—Squier, op. cit.

* No llegó á ser obispo; mas se dice que llegó sí á ser dean y comisario general de la Santa Cruzada.

II. Catecismo de doctrina cristiana en idioma yucateco.

III. Memoria de los primeros conquistadores.

Estas obras se han perdido, y solo parece que existe uno que otro ejemplar del *Informe contra idolorum cultores*, aunque aquí en Yucatan no sabemos que exista ni uno solo, pues el único que recordamos haber visto en la librería del finado Dr. D. Justo Sierra, también ha desaparecido sin haber podido averiguar su paradero. Por esta pérdida y por la curiosidad de algunas noticias históricas, y memorias de usos y preocupaciones que la obra contiene, creemos conveniente insertar aquí algunos extractos y fragmentos que de ella tenemos en nuestro poder. Hélos aquí:

EXTRACTOS.—Desde 1540 casi todos los indios eran ya cristianos, con excepcion de los que viven en los pantanos, que se llaman Tabytzá, que son inaccesibles, y de quienes solamente por la indicion sabemos lo que cuenta Herrera de la expedicion de Don Fernando Cortés.—1550: Volvieron muchos indios á la idolatría; pero por el celo de Fr. Didacus Landa, custodio entonces de su órden, fué extinguido este pecado y aun el uso de la borrachera con la bebida *balché*.—1560: El duende de Valladolid.—1590: Resucitó el duende despues de no haber dado señal por muchos años.—1592: Suda una santa imágen de la catedral de Mérida, y poco ha (escribe en 1613), sudó otra imágen en la parroquia de Santa Ana, extramuros de Mérida.—1607: Llovió sangre en muchos pueblos del distrito de Valladolid.—1611: Huracan. Corsarios que infestan el país.—*Cenotes*: son rios que corren por la mar y tienen algun pescado.—Los indios de la isla de Cozumel son grandes idólatras; el día de hoy (1613), usan un baile en que flechan bailando el

perro que han de sacrificar, y cuando pasan á *Pole*, que es la tierra firme, usan muchas supersticiones. Ahogaron á un cura que quiso prohibírselas. Seria bien despostrar esta isla.—*Tzom*: perritos que crían los indios por regalo y comida, y son de poco ó ningun pelo.—1546: Alzamiento de los indios Cupules en Valladolid: matan veintidos españoles en la noche; el primero de ellos fué Fernando de Aguilar (abuelo del autor); le desmembraron y enviaron su cabeza, manos y piés, á los pueblos como señal de la rebelion.—1581: *Cocom*, noble indio de Sotuta, ajusticiado en Campeche por idólatra.—1557: Andrés *Chi*: también de Sotuta, por idolatría y seduccion á otros. 1610: Sedicion y tumulto en Tekax contra su gobernador D. Pedro Xiu: los frailes le esconden; derribaron los indios las puertas del convento, pero no lo cogieron; sitian el convento, y los españoles de otros pueblos acuden; tres culpables fueron ahorcados.

FRAGMENTOS TOMADOS Á LA LETRA.—«Y si miramos á las costumbres que ántes de ser cristianos tenían (los indios), halláremos que en su gentilidad fueron tan políticos y justicieros como los mexicanos, cuyos vasallos habian sido ¹ seiscientos años ántes de la llegada de los españoles. De lo cual tan solamente hay tradicion y memoria entre ellos, por los famosos, grandes y espantosos edificios de cal y canto, ysillería y figuras, y estatuas de piedra labrada que dejaron en Oxumual y en Chichiniza, que hoy se ven y se pudieran habitar. Donde los mexicanos tuvieron sus presidios y colonias en campos rasos, que llaman caba-

¹ Es un error: nunca los yucatecos fueron vasallos de los aztecas ó mexicanos, pues eran imperios distintos é independientes uno del otro. La tiranía del emperador Cocom, que asalarió tropas mexicanas para sostenerse, es lo que debió haber dado motivo al error de creer que alguna vez Yucatan dependió de México.